

Instituto de Educación Cristiana
Departamento de Educación de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo Día

**FORMACIÓN DE LÍDERES Y MISIONEROS LAICOS
EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN
SUPERIOR ADVENTISTAS**

José Omar Velázquez Cárdenas
Universidad de Montemorelos

**582-04 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904 USA**

Ensayo elaborado durante
el 32° Seminario Internacional de Integración de la Fe con la Enseñanza y el Aprendizaje
realizado en la Universidad de Montemorelos, México
Junio de 2004

Introducción

Los egresados de las instituciones educativas adventistas deberían salir no sólo con una preparación académica para desempeñarse como profesionales, sino también capacitados para asumir un liderazgo laico en las iglesias donde se integren, y para incorporarse al ejército misionero laico que Dios espera lleven a otros el mensaje de salvación.

Los líderes laicos son personas que trabajan en responsabilidades de liderazgo en los distintos departamentos de las iglesias locales sin recibir pago alguno por sus servicios. Los misioneros laicos son personas que testifican de su fe cristiana o comparten sus creencias con quienes no tienen su misma fe sin recibir pago alguno por hacer esto.

Los líderes laicos se espera que cumplan su misión dentro de la iglesia, y los misioneros laicos se espera que cumplan su misión fuera de la iglesia. Ambos grupos son muy importantes, pues los líderes laicos sostienen las iglesias y los misioneros laicos hacen crecer las iglesias.

Este artículo ofrece una idea de la manera en que las iglesias de colegios o universidades adventistas pueden contribuir para cumplir la misión cristiana al preparar a los estudiantes adventistas como líderes y misioneros laicos.

La tarea de capacitación en el ministerio de Jesús

A través de la historia, la capacitación de otros para cumplir con la misión encomendada por el cielo ha sido parte de las estrategias del pueblo de Dios para cumplir con su voluntad.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento presentan ejemplos de personas que capacitaron a otros para proclamar el mensaje de salvación. Hay casos que al estudiarlos, desde esta perspectiva, son una grande inspiración. Sin embargo, el modelo supremo en la tarea de capacitar a otros para cumplir la misión celestial es Jesús el Maestro divino.

Raúl Caballero Yoccou sugiere que para conocer los principios básicos y las estrategias adecuadas en la preparación de p'ersonas para que cumplan con una misión, no hay nada mejor que estudiar estos conceptos a la luz del jemplo del Maestro de los maestros, Jesús, el Dios que se hizo hombre y habitó entre nosotros (Jn. 1:14).¹ Hayard Armstrong sostiene que Jesús fue el primer educador cristiano, y es el mejor modelo a seguir.²

En el proceso de capacitación de estudiantes adventistas en instituciones educativas de nivel terciario es muy importante seguir el modelo del Maestro de los maestros.

Principios de capacitación

El practicó algunos principios en la preparación de sus discípulos que fueron determinantes en esta labor, para que cumplieran con la misión que les encomendó. A continuación se indican algunos de ellos.

Visualización anticipada. El Maestro divino no veía a la gente como era, sino como podía llegar a ser. J.M. Price registra que cuando llamó a los discípulos, “miró sus futuras posibilidades y no solamente sus cualidades presentes”.³

Enseñanza gradual. Price en su libro *Jesús el maestro*, sugiere que el Señor abordaba a las personas en el nivel que se encontraban y a partir de allí les declaraba las verdades del evangelio.⁴ Un ejemplo del principio de la enseñanza gradual en el proceso de capacitación en la vida de Jesús, es la conversación que tuvo con la mujer samaritana.

Adaptabilidad. Este principio permite al líder transmitir el contenido de su enseñanza a las personas deseadas en el contexto de su experiencia. Jesús usó este principio en su tarea de maestro. Por ejemplo:

Al ver como echaban ofrendas en el templo los instruyó acerca de la dadivosidad (Mt. 12:41-44). Al observar que el joven rico rechazó su consejo, enseñó a los discípulos sobre el peligro de confiar en las riquezas (Mr. 10:23-24). Al ser rodeado por niños, les indicó la necesidad de cultivar las características de niños para poder entrar al reino de Dios (Lc. 18:15-17).

Reproducción. El Salvador sabía que tenía un tiempo limitado para capacitar a sus discípulos. Él sabía que al terminar su misión en esta tierra iría a un lugar donde ellos no podrían ir (Jn. 8:21). Por eso, los capacitó de tal manera que, al irse, ellos pudieran continuar la misión y compartir su testimonio (Jn. 15:27).

Estos principios, entre otros, son necesarios tomarlos en cuenta al realizar la tarea educativa cristiana. Para cumplir con la misión de preparar líderes y misioneros laicos en esas instituciones, los principios de capacitación usados por Jesús en la capacitación de sus discípulos, es el mejor ejemplo a seguir.

Estrategias pedagógicas

Jesús, como maestro, también usó algunas estrategias pedagógicas que ayudaron en la preparación de sus alumnos como misioneros. A continuación se señalan algunas de ellas:

Selección de personal. Al Maestro de Galilea le seguían multitudes para oír sus enseñanzas (Mt. 9:36), pero él “llamó a sí a los que él quiso” (Mr. 3:13). A ese grupo en particular le dedicó tiempo para ayudarles en su capacitación para la misión.

Grupo pequeño. Al inicio de su ministerio público Jesús llamó solo a doce discípulos (Mt. 10:1) a quienes les dedicó tiempo y esfuerzo de manera especial.

Relación personal con los alumnos. Según los evangelios, antes de enviar a predicar a sus discípulos el Maestro los llamó “para que estuviesen con él” (Mr. 3:14). Así inició una relación estrecha de maestro-alumno que impactaría positivamente la vida de los discípulos.

Modelo personal. Otra estrategia de capacitación usada por Jesús fue el modelar. No hay nada que cause mayor efecto en las mentes de los alumnos que ver a sus maestros vivir lo que enseñan. Él sabía, de acuerdo a lo que afirma Price, que “el mejor material para empastar los evangelios no es la piel marroquí, sino la piel humana”.⁵

Cuando enseñó a sus discípulos la importancia del servicio, el Señor realizó la función de siervo (Jn. 13:1-17). Les enseñó a amar a los enemigos, y restauró la oreja de un hombre que trataba de aprehenderle sin ningún motivo alguno (Lc. 22:50,51). Les habló del perdón, y en la cruz exclamó “Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:24).

En la actualidad es necesario que los educadores cristianos recuerden practicar las estrategias de Jesús en la capacitación de líderes y misioneros laicos en las instituciones educativas adventistas.

Elena G de White y la capacitación de estudiantes en los colegios adventistas

Elena de White tuvo una visión acerca de los principios de la educación cristiana en 1872. A partir de esa fecha, ella se convirtió en una promotora del establecimiento de centros educativos donde se preparasen jóvenes para servir en este mundo⁶ y que como

misioneros que anunciaran el mensaje de salvación.⁷ Ella señaló que “preparar a los jóvenes para que lleguen a ser fieles soldados del Señor Jesucristo es la obra más noble que haya sido confiada alguna vez al hombre”.⁸

En respuesta a los mensajes sobre educación cristiana enviados por Dios por medio de Elena G. de White, la Iglesia Adventista ha establecido escuelas a medida que ha crecido y se ha expandido. En 1872 se estableció oficialmente la primera escuela adventista en Battle Creek, Michigan.⁹ Para fines del año 2002 la iglesia contaba con 4,407 escuelas primarias y 1,198 escuelas secundarias y de nivel terciario.¹⁰

La misión de los colegios adventistas

Capacitar líderes de iglesia. De los escritos de Elena G. de White sobre la obra de los colegios de esta iglesia se comprende que éstos contribuyen a la preparación de profesionales que pueden servir como empleados de tiempo completo en la organización adventista. Además ella recomienda que estas instituciones educativas también puedan capacitar a otros que quieran asumir responsabilidades de liderazgo, como laicos, en algunos departamentos de la iglesia local. Por ejemplo, ella afirma que “nuestros colegios han sido establecidos por el Señor, y si se los dirige en armonía con sus propósitos, los jóvenes que asisten a ellos serán preparados rápidamente para que se dediquen a las diferentes actividades misioneras”.¹¹ Éstas incluyen las que se realizan al trabajar en la iglesia local (evangelismo interno) y las que se enfocan en trabajar por los no conversos (evangelismo externo).

Capacitar misioneros laicos. Otra de las tareas de las instituciones educativas adventistas es la de capacitar a los alumnos para realizar la obra de evangelización encomendada por Jesús. A su paso por una institución educativa adventista, todo joven cristiano debe afirmar su fe y experimentar el gozo de la salvación que le impulse a

compartir con otros el mensaje de salvación. Es por esta razón que, dice White “deben trazarse planes sabios para fortalecer la obra hecha en nuestros centros de educación. Hay que dar estudio a los mejores métodos para habilitar a hombres y mujeres jóvenes para llevar responsabilidades y ganar almas para Cristo. Se les debe enseñar a tratar con la gente y a presentar el mensaje del tercer ángel de una manera atrayente”.¹²

Con estos propósitos en mente la Iglesia Adventista ha establecido colegios como parte de su estrategia de evangelización. Estos centros de educación cristiana pueden ser de gran ayuda para cumplir con esa misión. En ellos deben existir programas de capacitación de líderes laicos, de tal manera que al egresar como profesionales cristianos, contribuyan en el cumplimiento de la gran comisión que Jesús dejó a la iglesia.

Escuela para capacitar estudiantes como líderes y misioneros laicos

Uno de los programas de capacitación de líderes y misioneros laicos que se puede establecer en las instituciones educativas de nivel superior de la iglesia adventista para estudiantes de esa fe, es una escuela de capacitación con propósitos misionales.

La iglesia de la institución puede ser la encargada de organizar esa escuela de capacitación misionera de estudiantes adventistas. Eso beneficiará esa iglesia y preparará a los capacitados para ser activos en la misión de predicar el evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Ap. 14:6). Esa capacitación permitirá a los estudiantes a ejercer como líderes laicos, participar en la tarea de testificación, y contribuir en la obra de evangelización durante su etapa estudiantil y al salir de la universidad.

Para que el programa de esta escuela en particular sea efectivo, deben existir elementos que ayuden a alcanzar los objetivos propuestos. Según Adair, hay tres requisitos preliminares para la capacitación de los estudiantes. Estos pasos son importantes y deben considerarse con seriedad.

1. Los directores de la institución deben ser buenos líderes; deberán enseñar liderazgo por medio de su ejemplo.
2. El clima organizacional debe valorar y estimular el liderazgo de los jóvenes. Todo el cuerpo académico debe contribuir a proporcionar este ambiente.
3. La escuela debe estar estructurada de tal manera que abunden las oportunidades para ejercer liderazgo. Esto implica nombramientos de alumnos como líderes de diferentes grupos.¹³

Cursos específicos

Para cumplir con su tarea de capacitación, la iglesia de la institución deberá ofrecer cada ciclo escolar cursos de capacitación que apunten a preparar a los jóvenes para trabajar como líderes en sus distintos departamentos, para testificar como cristianos, y para integrarse en la evangelización de la comunidad. Esa capacitación facilitará la participación de la iglesia en la institución, además los preparará para trabajar como líderes laicos en las iglesias donde se incorporen al salir de la institución y como misioneros laicos en el lugar donde se establezcan.

Esos cursos de capacitación deberán ser cortos, prácticos y atractivos. En cada ciclo escolar los alumnos podrán recibir capacitación básica para desempeñarse como líderes laicos en el departamento de la iglesia donde hayan sido nombrados para trabajar, o en los que hayan elegido para su capacitación. Como también para participar en actividades de testificación.

Capacitación de acuerdo a los dones espirituales

Un programa de capacitación de los estudiantes adventistas también considerará ofrecerla de acuerdo a los dones espirituales. La Biblia es clara en señalar que la iglesia es el cuerpo cuya cabeza es Jesucristo (Ef. 5:23). Además, Pablo explica que así como en el

cuerpo hay muchos miembros y cada cual realiza su función, en la iglesia cada miembro tiene un función particular que desempeñar (1Co. 12:12-27).

La iglesia tiene una misión evangelística que cumplir y los dones espirituales son recursos dados por Dios para cumplir con esa misión. Según Edwin R. Gane, “los dones espirituales son para esparcir el evangelio y edificar la iglesia... cualquiera que sea el don espiritual que hayamos recibido, éste debe emplearse para que podamos ampliar los límites del reino de su gracia”.¹⁴ Además de capacitar en el aspecto misional, según Gane, “los dones espirituales... capacitan a los seguidores de Cristo para servirle eficientemente”¹⁵ en la edificación de su iglesia.

Por eso, el programa de capacitación de esta iglesia debe ofrecer oportunidades de servicio en sus cargos de liderazgo en la iglesia universitaria, y en actividades de testificación y misioneras a los jóvenes adventistas. El joven que recibe esta preparación debe comprender lo que Elena de White declara: “Cualquiera que sean sus dones, el Espíritu le ha conferido las cualidades que lo capacitan para el servicio dentro de su iglesia o fuera de ella, o en ambas esferas”.¹⁶

Enseñanza teórico-práctica

El programa de capacitación de los estudiantes adventistas que asisten a la iglesia de la institución considerará que se les debe dar a los alumnos la oportunidad de aprender a desempeñarse como líderes y misioneros laicos. Esto implicará que como parte de su aprendizaje deberán asumir puestos de liderazgo en la iglesia y oportunidades de testificar y de compartir sus creencias.

Una forma como se puede lograr el desarrollo interno de la iglesia de la institución es permitir que cada uno de sus departamentos funcione con el apoyo de estudiantes

dispuestos y capacitados para ejercer un liderazgo eficaz con la ayuda de los profesores y del personal de la institución. Por esta razón, se espera que cada director del departamento pueda asumir la responsabilidad de ofrecer oportunidades para que los alumnos adventistas de las distintas carreras de la universidad lleguen a servir a Dios y a la iglesia con los talentos que poseen. Hasta donde sea posible, deben trabajar asociados o aconsejados por personas experimentadas que les ayuden en su formación práctica como líderes en sus cargos de iglesia.

Al involucrar a los alumnos en el trabajo de los distintos departamentos de la iglesia de la institución y en sus cursos de capacitación, se podrá cumplir, de acuerdo con lo que señala Elena G. de White, con la misión de la iglesia: ser un centro de adiestramiento permanente de los jóvenes donde puedan llevar cargas para Dios.¹⁷

Las diferentes escuelas que integran esa institución educativa también pueden organizar diferentes proyectos misioneros, de acuerdo con su especialidad, en coordinación con la iglesia, de tal manera que los estudiantes tengan diversas oportunidades de liderazgo y para compartir su fe.

Al recibir una capacitación teórico-práctica los egresados adventistas de las instituciones educativas de la iglesia podrán salir debidamente instruidos para predicar el evangelio y ganar a otros para el Señor. De acuerdo a que lo afirma Antonio C. Nasser, “los misioneros están en el seno de las iglesias y deberán ser enviados por ellas. ¡La iglesia es la cuna de los misioneros!”¹⁸ La iglesia de la institución puede convertirse en el lugar donde nazcan muchos líderes y misioneros laicos.

Esos egresados, de acuerdo con lo que recomienda Nee, llegarán a “ser una gran ayuda precisa para la edificación de la iglesia local en los sitios a los cuales emigran”.¹⁹

Profesores y empleados participantes

Para que esta escuela logre sus propósitos en la vida de los estudiantes, es necesario contar con la participación de los profesores y empleados de la institución. Deben dar ejemplo tanto en actividades de liderazgo en la iglesia, como en actividades de testificación y misioneras que se promuevan.

White declara que los profesores y empleados de una institución educativa adventista “deben tratar de despertar a los jóvenes para que se preparen para su servicio activo en el gran campo de batalla de Dios”.²⁰ Su misión educativa es más que transmitir conocimiento académico. Ellos trabajan en una institución educativa donde pueden contribuir a la capacitación de futuros líderes laicos, como una de sus funciones al ser parte del personal de una universidad cristiana.

Una de las formas en que los profesores y empleados de la institución pueden contribuir a la capacitación de los estudiantes para servir a Dios en la iglesia local, es participar en el liderazgo de algunos de sus departamentos. Allí podrán ayudar a los jóvenes a que se integren en el trabajo y que colaboren con ellos. Los profesores y empleados pueden ser aquellos que, según señala Christian A. Schwartz, “capacitan apoyando, motivan acompañando a cada uno para que llegue a ser aquello que Dios ha previsto para él”.²¹ Como dirigentes de departamentos de la iglesia universitaria, y como educadores, ellos pueden contribuir en la capacitación de los estudiantes para el servicio a Dios y a su iglesia.

También debe recordarse que el personal de una institución adventista, tanto alumnos como profesores, debe participar en actividades de testificación y evangelización, como parte de su responsabilidad misionera.

La comunidad que rodea esa institución debe recibir su influencia cristiana. Por esta razón, ese centro educativo debe mantener un programa de trabajo que beneficie a los vecinos no adventistas mediante sus miembros.

“El servicio social es la ayuda inmediata a las necesidades de la gente”.²² Esta obra puede realizarse mediante brigadas médicas, seminarios para fortalecer la familia, cursos de nutrición, orientaciones para prevenir la drogadicción y otras actividades que beneficien a la comunidad donde está establecida esa institución educativa. Al recibir estos beneficios, los miembros de esa comunidad serán más receptivos a las enseñanzas de los adventistas del séptimo día.

El liderazgo y la participación de los profesores y empleados de la institución en actividades de testificación es vital en el proceso de capacitación de los estudiantes como líderes y misioneros laicos.

Plan de estudios

El objetivo general del plan de estudios de la escuela para laicos será ofrecer instrucción básica, teórica y práctica, para que los estudiantes puedan ejercer cargos de liderazgo en la iglesia de la institución y participen en la tarea de testificación y de evangelización.

El plan de estudios incluirá sesiones de teoría sobre la función para la cual se capacita. También ofrecerá oportunidades para practicar. La combinación de estos dos aspectos de la capacitación permitirá una mejor preparación, porque de acuerdo con lo que declara José M. Martínez, “en la instrucción deben combinarse la parte teórica con la práctica... la obra más gloriosa del mundo merece la más escrupulosa capacitación”.²³

Además, los objetivos específicos del plan de estudios de la escuela de capacitación de laicos serán los siguientes:

1. Fortalecer espiritualmente a la iglesia local.
2. Capacitar a los estudiantes adventistas.
3. Beneficiar a los profesores y personal de la institución.
4. Aprovechar a instructores con experiencia, que asistan a la iglesia.
5. Organizar los departamentos de la iglesia como centros de capacitación.
6. apoyar los proyectos misioneros de las diferentes carreras.
7. aportar personal capacitado para cumplir con la misión de la iglesia.

El contenido del plan de estudios de la escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos, consiste en clases, seminarios o talleres para preparar personal que pueda integrarse al servicio activo en dos áreas. Como líderes laicos, para que se integren en los diferentes departamentos de la iglesia local, y como misioneros laicos, para que se incorporen al ejército de Dios que participa en llevar a otros el mensaje de salvación.

Para que el plan de estudios de esta escuela de capacitación logre los efectos esperados en los estudiantes, debe tomarse en cuenta lo que Roger M. Tarpy escribió: “Puede definirse el aprendizaje como un cambio en la conducta relativamente permanente, que ocurre como resultado de la experiencia”.²⁴ Este tipo de aprendizaje es el que los estudiantes de la universidad deben adquirir en la iglesia de la institución.

Además, para que la capacitación de los estudiantes como líderes y misioneros laicos sea efectiva, debe considerarse los principios propuestos por Adair en este plan de estudios. Según este autor, la capacitación debe ser:

Simple. El contenido del curso debe ser simple. Se ha de concentrar en lo que **tiene** que aprender, lo cual difiere de lo que se **debe** y de lo que se **puede**

aprender. Debe haber ausencia de complicaciones innecesarias y de jerga administrativa y psicológica.

Práctica. El método debe ser esencialmente práctico, enfocado en las acciones del liderazgo. Por su propio bien no debe haber abstracciones ni teoría.

Participativa. La gente, al hablar, está pensando; aprende haciendo y revisando lo que ha hecho, a la luz de los principios del liderazgo.

Placentera. Disfrutar de un curso es importante, pues si no es placentero, los adultos aprenderán poco. Sin embargo, si fuera solamente placentero, sería equivalente al fracaso.

Relevante. Si los participantes y el capacitador no encuentran relevancia alguna, o encuentran muy poca para su trabajo real de liderar o guiar, es improbable que el curso sea efectivo.

Corta. Para la mayoría de los cursos de liderazgo de cualquier nivel, dos o tres días son suficientes. Más allá de esto se corre el peligro de que el programa se vuelva repetitivo o académico.²⁵

Pautas para iniciar la capacitación

Para ayudar a los estudiantes a identificar su preferencia de participación en el grupo de líderes laicos o de misioneros laicos puede invitarse a los estudiantes al inicio del curso escolar, a llenar un cuestionario que tenga el propósito de ayudarles a descubrir sus dones espirituales. Además, debe impartirse un seminario sobre dones espirituales. Tanto el cuestionario como el seminario ayudarán a los estudiantes a identificar los dones espirituales que tienen. Además les facilitará la elección del área en que pueden ser capacitados.

Para líderes laicos. El pastor de la institución debe presentar a la junta directiva de la iglesia al inicio de cada curso escolar, el plan de trabajo de la escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos. En respuesta a ese desafío los directores de cada departamento de la iglesia deben incluir en su plan de trabajo anual la organización de seminarios de capacitación, y la creación de oportunidades de trabajo para que los alumnos obtengan una preparación teórica y práctica como futuros líderes laicos.

Para misioneros laicos. El departamento de Ministerios Personales de la iglesia de la institución debe organizar los seminarios para preparar a los estudiantes como misioneros laicos en la obra de testificación y evangelización.

Los seminarios de capacitación en esta área pueden servir para que los estudiantes participen con mejores resultados en los proyectos de testificación cristiana y en la tarea de compartir el mensaje de salvación. Algunos de los proyectos misioneros, en los que los estudiantes pueden participar son los siguientes: evangelismo personal, evangelismo público, recolección, programas radiales, distribución masiva de impresos, evangelismo musical, cursos de nutrición, colportaje estudiantil, brigadas médicas comunitarias, cursos de alfabetización de adultos, visita a enfermos, supermisión,²⁶ visita a grupos especiales,²⁷ teatro guiñol,²⁸ construcción,²⁹ apoyo a iglesias³⁰ y estudiantes misioneros.³¹

Evaluación del proyecto

Una de las definiciones de evaluación presentada por Miguel Ángel Santos Guerra, señala que ésta es un instrumento de diagnóstico, de aprendizaje y de mejora.³² La realización de todo proyecto requiere de esta parte del proceso administrativo. La evaluación de cualquier proyecto permitirá, entre otras cosas, conocer sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Esto ayudará a conocer los resultados obtenidos y a mejorar los servicios o el producto que se ofrece.

Para evaluar la escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos en instituciones educativas adventistas deben crearse formularios que permitan conocer la cantidad de estudiantes que participaron en los programas de capacitación de liderazgo y misioneros, durante el curso escolar.

Además, al finalizar cada curso escolar se deben elaborar instrumentos de evaluación, que permitan conocer la opinión de los estudiantes que participaron en los cursos teóricos de capacitación de líderes y misioneros laicos y en las actividades que se realizaron en estas áreas. Otros instrumentos deben aplicarse a los instructores de los diferentes seminarios que se ofrecieron. Finalmente los directores de los departamentos de la iglesia también deben expresar su opinión sobre los cursos de capacitación y actividades realizadas.

El resultado del análisis de las respuestas obtenidas en los diferentes instrumentos de evaluación que se apliquen puede orientar para brindar un mejor servicio de capacitación para líderes y misioneros laicos en escuelas adventistas.

Conclusiones

Los jóvenes y señoritas adventistas que estudian en los colegios y universidades de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, pueden recibir en esas instituciones, además de su preparación profesional, una capacitación que les permita ejercer como líderes laicos o como misioneros laicos, tanto como estudiantes y como egresados de la institución.

La vida estudiantil no es un pretexto para participar en el liderazgo laico y para evadir la tarea de evangelización. Los estudiantes de una universidad cristiana deben recibir capacitación y oportunidades para trabajar en la iglesia de la institución y para compartir su fe mientras estudian en este lugar.

El establecimiento de una escuela de capacitación laica en la iglesia de la institución puede ofrecer una oportunidad para que los estudiantes se preparen para desempeñar la obra de Dios, durante su etapa estudiantil y posteriormente en su vida como profesionales cristianos.

¹ Raúl Caballero Yocou, *El líder confórmela corazón de Dios* (Miami: Unilit, 1991), 23.

² Hayward Armstrong, *Bases para la educación cristiana* (El Paso, TX: Casa Bautista, 1996), 29.

³ J.M. Price, *Jesús el maestro*, 10ª ed. (El Paso, TX: Casa Bautista, 1996), 66.

⁴ *Ibid.*, 73.

⁵ Price, 11,12.

⁶ White, *La educación*, (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1958), 11.

⁷ *Ibid.*, 264.

⁸ White, *La educación cristiana*, (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1963), 134.

⁹ Don F. Neufeld, ed., *Seventh Day Adventist Encyclopedia*, 2d ed. (HagersTown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1996), 11: 55 1.

¹⁰ *Annual Statics Report*, (Silver Spring, MD: General Conference of Seventh Day Adventist, 2002), 4.

¹¹ White, *El evangelismo*, (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1976), 21.

¹² White, *consejos para los maestros*, (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1953), 510.

¹³ Adair, John. *Lideres, no jefes*, (Bogotá: Legis, 1990), 224.

¹⁴ Edwin R. Gane, *Espíritu Santo, ven: Nuestra necesidad más imperiosa*, (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1995), 95.

¹⁵ Ibid., 93.

¹⁶ White, *consejos para los maestros*, 510.

¹⁷ White, *Obreros evangélicos*, (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1971), 73.

¹⁸ Antonio C. Nasser, *Una iglesia apasionada por la misiones*, (Miami: Unilit, 1997), 29.

¹⁹ Watchman Nee, *La iglesia normal*, (Terrasa, España: CLIE, 1987), 198.

²⁰ White, *Obreros evangélicos*, 77.

²¹ Christian A. Schwartz, *Las ocho características básicas de una iglesia saludable*, (Terrasa, España: CLIE, 1996), 22.

²² Wagner, *Su iglesia puede crecer*, (Terrasa, España: CLIE, 1980), 198.

²³ José M. Martínez, *Curso de formación teológica evangélica*, (Terrasa, España: CLIE, 1977), 167.

²⁴ Roger M. Tarpy, *Principios básicos del aprendizaje*, (Madrid: Debate, 1998), 14.

²⁵ Adair, 128, 129.

²⁶ Actividad de testificación realizada por los miembros de iglesia, especialmente jóvenes en la que se realiza diferentes proyectos de apoyo a la comunidad. Entre otros, se incluyen limpieza de parques, pintura de bardas, embellecimiento de las calles, conferencias antidrogas, seminarios de padres, orientaciones de prevención de enfermedades y servicios médicos asistenciales.

²⁷ Actividad misionera que organiza a los estudiantes para visitar orfanatorios, asilos de ancianos y a los reclusos que se encuentran en la cárcel. Esta actividad se realiza cada semana.

²⁸ Actividad evangelística dirigida a los niños no adventistas en comunidades cercanas a la universidad, mediante la cual se enseñan los valores cristianos a través de títeres que usan el canto y las historias para lograr sus fines.

²⁹ Actividad realizada por los estudiantes donde se edifican o remodelan algunas viviendas de familias pobres.

³⁰ Grupos organizados que presentaron programas de Sociedad de Jóvenes, Escuela Sabática y predicaciones en algunas iglesias adventistas de la comunidad cercana a la institución.

³¹ Estudiantes que dedican un año a apoyar proyectos misioneros en territorios del país que pertenece la institución, la división y otras divisiones del mundo.

³² Miguel Ángel Santos Guerra, *Evaluar es comprender*, (Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata, 1998), 14.